

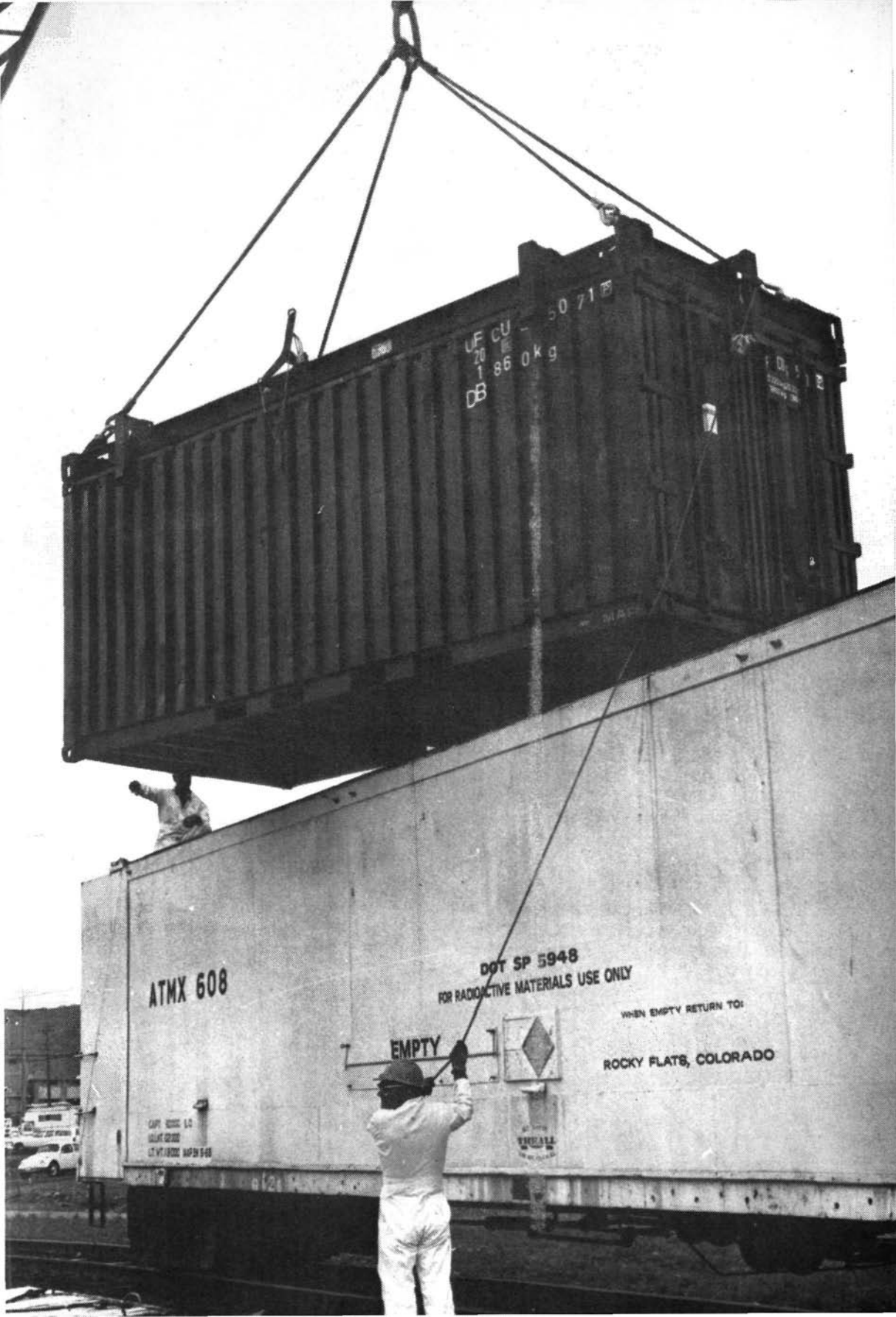
la energía nuclear en el mundo moderno

El Organismo Internacional de Energía Atómica es una organización autónoma, encuadrada dentro del sistema de las Naciones Unidas, con Sede en Viena (Austria). Sus objetivos, tal como los define su Estatuto, son procurar «acelerar y aumentar la contribución de la energía atómica a la paz, la salud y la prosperidad en el mundo entero» y asegurar «que la asistencia que preste, o la que se preste a petición suya, o bajo su dirección o control, no sea utilizada de modo que contribuya a fines militares». En el presente Boletín hay una serie de artículos que describen algunas de las maneras como el Organismo trabaja para conseguir dichos objetivos.

Todos los años el Director General del OIEA — que desde 1961 es el Dr. Sigvard Eklund, de Suecia — expone la labor del Organismo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En su discurso ante el Consejo en el Palais des Nations (Ginebra), el Dr. Eklund desarrolló este año tres temas principales.

En primer lugar, el Dr. Eklund recordó que había concluido con éxito la tarea del Comité de Salvaguardias (1970), establecido por la Junta de

Una parte importante de la labor que realiza el Organismo consiste en el establecimiento de normas de seguridad y protección de la salud y en la elaboración de manuales de orientación y reglamentos para el transporte sin riesgos de materiales radiactivos. La foto recoge el momento en que se procede a cargar un contenedor, utilizado para el transporte de desechos radiactivos, en uno de los dos compartimientos en que se divide un vagón de ferrocarril especialmente construido para garantizar que, incluso en el caso de producirse un grave accidente, los desechos quedarían debidamente contenidos sin entrañar riesgos. Foto: USAEC



JF CU 50718
20
1860 kg
DB

ATMX 608

DOT SP 5948
FOR RADIOACTIVE MATERIALS USE ONLY

WHEN EMPTY RETURN TO:
ROCKY FLATS, COLORADO

EMPTY

CAP. 10000 LBS
GROSS WT. 10000 LBS
NET WT. 10000 LBS



Gobernadores del OIEA para que le asesorase acerca de la estructura y contenido de los acuerdos que habrá de concertar el Organismo con los Estados Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). En virtud de estos acuerdos, las salvaguardias del OIEA se aplicarán a todos los materiales nucleares en todas las actividades nucleares con fines pacíficos del Estado de que se trate. Recientemente la Junta de Gobernadores del Organismo ha aprobado dos acuerdos de salvaguardia, uno con Finlandia y otro con Austria; el acuerdo con Finlandia ha sido firmado ya y más adelante en el presente número se trata de esta cuestión.

«Para la mayoría de los 65 Estados no poseedores de armas nucleares que han ratificado ya el TNP», dijo el Dr. Eklund, «el plazo para concertar estos acuerdos expira al final de febrero del año próximo. Permítaseme aprovechar esta ocasión para recordar a los Estados Miembros interesados que no han adoptado todavía medidas, cuáles son las obligaciones que les incumben en virtud del párrafo 4 del Artículo III del TNP. Según este Artículo, la negociación de los acuerdos debe comenzar dentro de los 180 días siguientes al 5 de marzo de 1970 y debe acabar el último día de febrero del año próximo a más tardar. No falta mucho tiempo para que expire este plazo.»

Ayuda a los países en desarrollo

Un importante programa del Organismo es el de asistencia técnica, que se sufraga en gran parte con contribuciones voluntarias de los Estados Miembros. El Dr. Eklund anunció al Consejo Económico y Social que la Junta de Gobernadores del OIEA había decidido elevar de 2 500 000 a 3 000 000 de dólares en 1972 la cifra fijada como objetivo para las contribuciones voluntarias. Esto representa un aumento del 50% sobre la cifra fijada para 1970, pero, a consecuencia de la inflación, el objetivo de 3 millones de dólares para 1972 equivale poco más o menos a los 2 millones de dólares para 1962. No obstante, el Dr. Eklund señaló que estos objetivos se estaban alcanzando más plenamente que en años anteriores. Entre 1965 y 1969, las contribuciones voluntarias ascendieron aproximadamente al 69,5% del objetivo; en 1970 se llegó al 83,6% y en 1971 «esperamos alcanzar el 85,6%». Han aumentado también las contribuciones especiales para programas determinados, al igual que el número de proyectos con cargo al Fondo Especial que está ejecutando el OIEA para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (En el presente número se describe uno de estos proyectos.) Se ha producido, por tanto, un crecimiento importante en la cuantía de la ayuda al desarrollo administrada por el Organismo.

Sin embargo, aparte de la asistencia técnica y del Sistema Internacional de Documentación Nuclear (INIS) «no ha sido posible ninguna ampliación de las actividades de fomento del Organismo durante los dos últimos años», dijo el Dr. Eklund. Es difícil reconciliar esta realidad con las esperanzas suscitadas por el Artículo IV del TNP (con arreglo al cual las Partes se comprometen a cooperar «para contribuir por sí solas o junto con otros Estados u organizaciones internacionales al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos... teniendo debidamente en cuenta la necesidades de las regiones en desarrollo del mundo»). El Dr. Eklund recordó que la

Junta había expresado recientemente su esperanza de que la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos, que se celebrará en Ginebra en septiembre de este año, dé nuevo impulso a la labor de fomento del OIEA.

La energía nuclear y el medio ambiente

El Dr. Eklund prosiguió: «Toda persona que tenga un sentido de responsabilidad frente al futuro debe acoger favorablemente el debate que se está desarrollando a escala mundial sobre el medio ambiente. Estoy seguro de que la mayoría de nosotros hemos quedado impresionados al tomar conciencia del impacto que la sociedad moderna ejerce sobre el medio ambiente.»

«La energía nuclear es un factor creciente en esta sociedad moderna. Para tener una perspectiva real de sus repercusiones, es menester considerarla desde varios puntos de vista.»

«En primer lugar, comparada con la dosis de radiación que todo hombre recibe de la propia naturaleza, resulta insignificante la dosis procedente de las fuentes artificiales de radiación a que queda expuesto. Además, el empleo de la energía nuclear para producir electricidad representa sólo una pequeña parte de esta fracción. Resulta una mayor exposición de las pruebas con armas nucleares y mucho más del empleo médico de los rayos X...»

«En segundo lugar, la energía nuclear plantea problemas de medio ambiente mucho menores que otras industrias y tecnologías. No obstante, tenemos que enfrentarnos con la cuestión real: ¿cuál es la mejor forma, la menos perjudicial para el medio ambiente, de satisfacer la demanda rápidamente creciente de energía, especialmente de electricidad, tanto en los países en desarrollo como en los industrializados?»

«Puesto que los recursos naturales de energía hidroeléctrica son limitados, tenemos que quemar combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas) o emplear la energía nuclear para satisfacer nuestras necesidades. Al constituir una alternativa de los combustibles fósiles, cuyo influjo sobre el paisaje está a la vista de todos, la energía nuclear disminuirá la contaminación y contribuirá a conseguir un medio ambiente más limpio.»

El Dr. Eklund añadió que sería «desafortunado, cuando menos, si temores y especulaciones injustificados alejaran la conciencia pública de los medios que tenemos para reducir la contaminación mediante un mayor empleo de la energía nucleoelectrica». No puede implantarse una nueva tecnología sin que se originen algunos problemas, entre los que se encuentran el tratamiento y la evacuación de los desechos radiactivos en condiciones de seguridad. Ahora bien, las autoridades de energía atómica están dedicando grandes esfuerzos y sumas de dinero a asegurar el aislamiento permanente de estos desechos del hombre y de los demás seres vivientes. El OIEA está tomando medidas para establecer un registro internacional de información sobre las descargas de radiactividad correspondientes al empleo con fines pacíficos de la energía nuclear. En todo lo referente a la energía atómica, el OIEA ostenta, dentro del sistema de las Naciones Unidas, la responsabilidad de establecer normas de seguridad para la protección de la salud y para reducir al mínimo los riesgos que para la vida y los bienes suponga el empleo de la energía

nuclear. El Organismo ha cumplido con sus responsabilidades con la mayor seriedad; desde 1958, ha editado 36 manuales o libros de normas, para lograr que se sigan procedimientos seguros y adecuados con respecto al medio ambiente en todas las actividades en que se utiliza la energía nuclear con fines pacíficos.

«Se ha dicho con frecuencia que el ejemplo ofrecido por la industria nuclear, limitando su influjo sobre el medio ambiente, podría seguirse provechosamente por otras industrias», dijo el Dr. Eklund. «Tal vez también en el plano internacional pudiera desarrollarse más aún el procedimiento seguido por las Naciones Unidas que consiste en publicar periódicamente un informe sobre los efectos de las radiaciones atómicas sobre el hombre y su medio ambiente. Un informe anual de toda autoridad relativo al estado del medio ambiente quizá tuviera mayor efecto práctico que una nueva maquinaria institucional.»

El Dr. Eklund concluyó: «Deseo acabar diciendo lo que ya se ha repetido muchas veces: que la energía nuclear ha llegado a su mayoría de edad. El costo creciente de los combustibles fósiles y la incertidumbre en el suministro a largo plazo de estos combustibles han demostrado que la energía nuclear constituye una alternativa muy valiosa. Este punto se hará resaltar, sin duda, en la Cuarta Conferencia sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos.»

«... La energía nuclear disminuirá la contaminación y contribuirá a conseguir un medio ambiente más limpio».

En la foto, un momento de los ensayos que se realizan pescando con caña (con mosca como cebo)

en las aguas del lago contiguo a la central nuclear de Trawsfynydd, en Gales del Norte. Foto: Central Electricity Generating Board

